

# CEDE



CENTRO DE ESTUDIOS SOBRE DESARROLLO ECONOMICO

FACULTAD DE ECONOMIA - UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

Boletín No. 4 - Abril de 1998

## CONTENIDO

Investigaciones finalizadas durante el segundo semestre de 1997	1
Investigaciones en marcha	6
Revista "Desarrollo y Sociedad"	8
Seminarios CEDE	8
Documentos CEDE	9
Profesores e Investigadores de planta	10
Investigadores Asociados	12
Investigaciones Asistentes	12
Biblioteca del CEDE	12

### Comité Editorial

José Leibovich  
Santiago Montenegro  
Rebeca Montoya

### Coordinación Editorial

José Leibovich

### Diagramación y Producción

Ediciones Uniandes

### JOSE LEIBOVICH

Director CEDE  
Cra. 1E No. 18<sup>a</sup>-10 Edificio C  
Teléfono : 3412240  
Email: jleibovi@uniandes.edu.co

## Investigaciones finalizadas durante el segundo semestre de 1997

### Caracterización estática y dinámica de las microempresas beneficiarias y no beneficiarias del plan nacional de las microempresas.

Miguel Cabal, Investigador principal  
María Stella Hidalgo, Investigadora  
Pedro Monroy, Investigador  
Leonardo García, Investigador

A pesar de la amplia experiencia de Colombia en el desarrollo de política microempresarial, el conocimiento sobre el impacto de esta política en las empresas de menor escala es prácticamente inexistente. Este documento constituye la base del proyecto para montar un sistema de evaluación de impacto de los programas de apoyo a la microempresa. El documento presenta un análisis comparativo de las características estáticas y dinámicas de las empresas beneficiarias y no beneficiarias del Plan Nacional de las Microempresas en Bogotá, Medellín, Cartagena, Cali y Barranquilla. Las características analizadas incluyen tanto un perfil detallado de las características de las empresas y sus empresarios, como un análisis de su desempeño general desde el inicio del negocio hasta el momento de las entrevistas. Los cambios de las empresas se analizan en términos de empleo y de otras variables que el Plan de la Microempresa pretende afectar, tales como, acceso a crédito e insumos, introducción de nuevos productos y mercados, mejoramiento de la calidad de los productos, mejora de la cultura empresarial y del manejo interno de la empresa, y mejoramiento del capital humano de los empresarios y sus empleados. □

Financiado por el Departamento Nacional de Planeación.

### Las finanzas de Santafé de Bogotá, D.C. cofinanciación, endeudamiento y regalías

Fernando Tenjo, Investigador principal (CIDER)  
Roberto Prieto, Co-investigador (CIDER)  
Guillermo García, Investigador asistente

En el estudio se hace un análisis de las finanzas del Distrito Capital con particular énfasis en tres aspectos: la evolución fiscal y financiera de la ciudad y su endeudamiento; la descentralización fiscal y sus posibilidades hacia las localidades; y la importancia de los recursos de cofinanciación y regalías dentro de sus finanzas. Adicionalmente, se analiza, a partir de esta información y de las necesidades de financiación para los planes de inversión, la solidez de la situación financiera de la ciudad hacia el futuro. La conclusión a la que se llega en este análisis es que el Distrito Capital requerirá de crecientes recursos adicionales de financiamiento, probablemente endeudamiento, si desea cubrir todas esas necesidades. □

Financiado por Planeación Distrital. Realizado en conjunto con el CIDER, Universidad de los Andes.

## Precios de alquiler y compraventa de inmuebles en Bogotá

Samuel Jaramillo, Investigador principal  
Adriana Parías, Investigadora

El examen de las diversas series de precios de vivienda, tanto las construidas por nosotros como las que elabora el DANE, y referidas tanto a precios de compraventa como de alquiler, muestran el hecho de que a comienzos de los años 80 parece haber una transformación muy considerable en la magnitud predominante de los precios de la vivienda, los cuales, a partir de ese momento parecen oscilar en un orden de magnitud sensiblemente más reducido.

Más que un fenómeno atribuible a una coyuntura especialmente depresiva, nuestra sospecha es que este hecho es el reflejo de un cambio estructural en la rama de la construcción y particularmente en su aspecto productivo. La industria de la construcción sufrió una profunda y acelerada mutación en la década de los setenta. En efecto, los rasgos estructurales se vieron profundamente transformados con la reforma del sistema financiero que se llevó a cabo a comienzos de los años 70, con la introducción del sistema UPAC y la privatización de los agentes financieros (las Corporaciones de Ahorro y Vivienda). El grueso de la actividad de los promotores se orientó a una demanda latente que se encontraba represada, especialmente en sectores de altos ingresos. Esta demanda, especialmente la referida a viviendas de lujo, que tuvo una expansión horizontal muy considerable por razones macroeconómicas, muy posiblemente continuó siendo subabastecida. La producción capitalista se expandió rápidamente, y dentro de ella la de los grandes promotores, especialmente por la sustitución de la producción por encargo y el desplazamiento de los pequeños promotores. Paradójicamente, en los momentos de contracción se podían imponer precios de escasez, de los cuales se beneficiaban especialmente quienes tenían acceso a los recursos financieros, lo que explica la acelerada concentración de la rama.

Esta situación va a cambiar precisamente a comienzos de los años 80, que es la época de nuestra observación. En ese momento la rama entra en una contracción que tiene una naturaleza distinta de las anteriores: por primera vez se trata de una restricción de demanda (y no de fondos financieros), determinada, entre otras cosas, por la saturación de la esfera alta de la demanda. La reacción de los agentes varía entonces de manera considerable: de una parte, se intenta ampliar la actividad hacia estratos más bajos de la

demanda (recuérdese la política de vivienda del gobierno Betancur entre 1982 y 1986), para los cuales el margen para imponer precios de monopolio es más restringido. Por otro lado, se agudiza la competencia entre los agentes incluso en los sectores medios y altos de la demanda, lo que probablemente redujo los márgenes de ganancia e incentivó la productividad, contrayendo los precios.

Otro hecho que debemos destacar, es la nítida tendencia al crecimiento de los precios de la tierra en términos reales, que contrasta con la mencionada contracción de los precios de venta del espacio construido. Nuestros datos muestran que a pesar de que los precios de los terrenos sufren oscilaciones concomitantes con las variaciones de los precios de venta, ellos muestran un crecimiento tendencial indudable y de apreciable magnitud, fenómeno especialmente acentuado en la producción de vivienda para estratos altos.

Una conclusión bastante fuerte que puede extraerse del examen de nuestros datos es la convergencia relativa de la evolución de los precios en los distintos submercados de vivienda. Es claro que la coincidencia no es absoluta, y que existen desfases que no dejan de tener significación, y algunos contrastes en magnitudes. Pero lo destacable es que existe una gran coincidencia en la estructura de evolución de las diversas series de precios, tanto en términos de sus fluctuaciones temporales como en sus tendencias.

Finalmente, sobre la rentabilidad en la inversión en alquiler, señalemos por un lado los fuertes ciclos que parece tener este negocio, que alterna épocas de retornos interesantes, con fases de rentabilidades muy bajas, incluso negativas en términos reales en ciertos submercados. De otro lado, también es necesario subrayar el nivel muy bajo de la rentabilidad de largo plazo, que indica que estos retornos son en general cercanos o incluso inferiores al rendimiento de opciones de colocación financiera muy pasivas y exentas de riesgo como los Certificados de Depósito a Término. Finalmente vale la pena señalar el hecho más bien inesperado de que existen indicios de que la rentabilidad de largo plazo de invertir en vivienda en alquiler es superior en vivienda de estratos bajos que en los estratos de ingresos superiores. □

Financiado por el Departamento  
Nacional de Planeación.

## Estimación de los precios sociales para Bolivia

Raúl Castro, Investigador principal  
Ramón Rosales, Co-investigador  
Enrique Aristizabal, Investigador  
Marcela Ibañez, Investigadora  
Iván Vidaurre, Investigador

\* Se estudió la economía boliviana,

\* Se recopiló información sobre los mercados de divisas, mano de obra y fondos públicos de inversión.

\* Se desarrolló el modelo teórico para el cálculo de los precios sociales en estos tres mercados

\* Se desarrolló un modelo computacional de cálculo

\* Se estimaron los precios sociales bajo diferentes escenarios

\* Se realizó capacitación sobre el cálculo y estimación de precios sociales y sobre la utilización de los precios sociales en la evaluación económica y social de proyectos. □

Financiado por el Ministerio de Hacienda en Bolivia.

## Sistema andino de franjas de precios (SAFP): Evaluación, implicaciones para Colombia y propuesta de modificación

Luis Alfonso Torres,  
Investigador principal  
Horacio Osorio, Investigador

De acuerdo con todas las proyecciones consultadas, el negocio agrícola en el mundo seguirá sometido a grandes incertidumbres y aunque los resultados de la Ronda Uruguay han establecido metas para la reducción de la intervención gubernamental en los 10 próximos años, esta seguirá pesando como un factor que impide la operación de los mercados. Por tanto, es de esperarse que los precios internacionales de los productos agrícolas sigan sometidos a gran inestabilidad y su tendencia básica continúe a la baja. En contraste con la inestabilidad que caracteriza los mercados mundiales, el SAFP, para el periodo considerado 1991-1996, ha estabilizado el precio de importación de los productos que los componen y en algunos casos ha logrado desenganchar completamente el mercado local de las señales de precios en los mercados internacionales.

Por otra parte, el SAFP ha generado importantes distorsiones en la protección a la actividad productiva nacional. En efecto, el SAFP se ha comportado como un sistema que genera protección adicional al Arancel Externo Común (AEC) para los productos marcadores, con excepción básicamente de dos de ellos. De la misma forma, dado el amplio número de productos vinculados al sistema, el SAFP ha introducido distorsiones e inestabilidad en la protección efectiva de otros sectores productivos. Estos resultados están señalando que el SAFP ha tendido a generar transferencias de los consumidores a los productores.

Mientras el SAFP genera protección adicional la evolución del tipo de cambio, llega a eliminar esa protección, e incluso, lleva los precios de importación al nivel de los precios internacionales. Por contraste, en términos de estabilidad se encontró que el tipo de cambio apunta en la misma dirección del SAFP contribuyendo a atenuar la inestabilidad de los precios internacionales.

De otro lado, las medidas de política comercial que han acompañado al SAFP son un repuesta sectorial imperfecta a un desajuste macroeconómico el cual ha generado una tendencia persistente a la revaluación del tipo de cambio. La proliferación de medidas administradas, cuyo objetivo es un número limitado de productos, casi todos per-

tenecientes al SAFP, ha enviado la señal de regreso a viejos sistemas de intervención en el mercado de productos agrícolas y ha producido una congestión de medidas sin que puedan verse los efectos buscados, es decir sin que se presente la reducción de las importaciones.

Por contrate, se encontró que la combinación del SAFP, con las políticas comerciales y con la evolución de la tasa de cambio, han tendido a estimular mas que a restringir el flujo de importaciones. Sin embargo, el efecto no ha sido el mismo para todas las franjas ya que en aquellos productos en los cuales Colombia es y ha sido autosuficiente (carne de pollo, carne de cerdo, leche, palma y azúcar) esta situación se mantiene, en cambio en los productos importables se observa una pérdida de su participación en el consumo aparente. Los resultados pueden explicarse en buena medida, por una manejo diferencial de las restricciones cuantitativas y por los niveles de productividad alcanzados en Colombia.

Desde la perspectiva andina resulta claro que la adopción incompleta del SAFP por los socios andinos y la vulneración del mecanismo, son un reflejo de antiguos problemas que han aquejado el proceso de integración subregional, los cuales tienen como denominador común, que frente a conflictos entre las políticas nacionales y las políticas de integración, los países han puesto los intereses nacionales primero, encontrando salidas que les han permitido incumplir las normas andinas. Esta actitud nacional ha llevado a que se asuman compromisos con organismos internacionales, en particular con la OMC, que pueden impedir el funcionamiento del SAFP.

En general puede decirse que los sesgos en protección que crea el SAFP y el aislamiento que genera, muestran con claridad que es una solución de segundo orden. Ahora bien, dada la perspectiva de los mercados mundiales y los compromisos disímiles que han tomado los países andinos, es conveniente que las autoridades económicas encuentren sistemas de estabilización más limpios y se separe el problema de la estabilización de precios del de la protección a cultivos. □

Financiada por el Ministerio de Comercio Exterior.

## Bogotá a través de las palabras

Samuel Jaramillo,  
Investigador principal

Este trabajo tiene como objetivo reconstruir la trayectoria de la imagen que los bogotanos han tenido de su ciudad en un período largo. Esto se hace a partir del examen de la manera como los mismos protagonistas se refieren a la ciudad, en el entendido que en estas prácticas lingüísticas se plasman las concepciones más globales, no siempre de manera consciente. Se examinan textos de finales de los años 30, cuando la ciudad está viviendo importantes transformaciones físicas y sociales y se le contrasta con textos de comienzos de los años 90. Allí se perciben importantes mutaciones en lo que se refiere a la configuración física y a la segregación socioespacial: en los años 30 la ciudad comienza apenas a tener un desarrollo periférico, muy embrionariamente comienza la dicotomía norte-rico vs sur-pobre, pero el centro sigue siendo el punto nuclear tanto positivo como negativo. En los años 90, al respecto se percibe en cambio un momento de disolución de la polaridad norte-sur, en el cual el norte sigue consolidado como sinónimo de privilegio, pero su contraparte se definirá en una periferia más vaga. Sobre el centro se estructura un discurso muy fuerte, de deterioro y decadencia.

Por otro lado, en tanto concepción más general en los años 30 se ve a la ciudad atravesando un período de cambio acelerado y de transición. Aunque esto genera problemas, asociados a la velocidad del cambio, se tiene una posición optimista, y una confianza en que se logrará, con la acción del Estado, un futuro de progreso y de cosmopolitismo. En contraste, en los años 90 se tiene una visión muy negativa y desesperanzada de la ciudad, la cual se asocia fundamentalmente con dificultades (inseguridad, congestión, precariedad), y se tienen pocas perspectivas de mejoramiento. □

Financiada por el Observatorio de Cultura y Turismo

## El desempleo en Colombia, Diagnóstico y recomendaciones

Rocío Ribero, Investigador principal (CEDE)  
Adriana Martínez, Investigadora (CEDE)  
Pedro Monroy, Investigador asociado (SENA)

El desempleo reduce el producto y el ingreso agregado de la economía, genera desigualdad, y deteriora el capital humano generando costos psicológicos difíciles de medir. Además de lo anterior, la inestabilidad en el desempleo genera mayores presiones inflacionarias. Frente a esto y a la aceleración en las tasas de desempleo observadas en Colombia en los últimos meses, la gran pregunta es “¿Cómo reducir el desempleo?”.

Algunos de los hechos estilizados acerca del desempleo son los siguientes: la búsqueda de empleo afecta el número de empleos en equilibrio; la relación desempleo-vacantes ha aumentado, ya sea porque los trabajadores se han vuelto más selectivos en los trabajos, o porque las firmas se han vuelto más selectivas en llenar sus vacantes; la longitud de tiempo que las personas permanecen desempleadas afecta negativamente la probabilidad de encontrar un trabajo, por cuanto desmoraliza al desempleado, y puede ser usado como señal negativa por parte de la firma.

El SIE (Sistema de información de Empleo) del SENA presenta una relación de 44.207 vacantes para 1997 (de las cuales 32% se ocuparon) contra 94.658 personas que buscan empleo, (de los cuales 15% se colocaron) y una tendencia al deterioro en la relación vacantes/desempleo: 0.9 en 1990, 0.71 en 1995, 0.53 en 1996 y 0.47 en 1997. Esta información muestra directamente la estructura interna de la oferta y la demanda para las empresas y oferentes relacionados con el SENA.

En este estudio, se analiza la tipología del desempleo y sus causas; se presentan diversos enfoques sobre el tema, de tipo macroeconómico, microeconómico y desde la teoría del capital social. Posteriormente se realiza un diagnóstico breve del desempleo actual en Colombia. Se incluye un modelo de desempleo aplicable en Colombia y se hace un análisis de las políticas del Estado para combatir el desempleo. Específicamente se estudia el papel del SENA a este respecto. 

Financiado por el SENA.

## Participación laboral, desempleo y mercados laborales en Colombia.

Jaime Tenjo, Investigador principal  
Rocío Ribero, Investigadora asociada  
Pablo Sanabria, Investigador asistente

Se investigaron algunos de los más importantes aspectos microeconómicos del mercado laboral urbano haciendo uso de tres encuestas de hogares (Junio de 1988, de 1994 y de 1996).

Con respecto a la participación laboral las principales conclusiones son:

1. Se confirman para Colombia los resultados generales obtenidos en estudios para otros países en relación con la mayor elasticidad de la oferta de los trabajadores secundarios (mujeres y hombres no jefes de hogar)
2. Se observó cómo los diferentes grupos de personas investigados tienen comportamientos diferentes. Por ejemplo, en el caso de las mujeres y hombres que no son jefes de hogar (es decir los trabajadores secundarios) la hipótesis más probable para explicar la relación entre participación y desempleo parece ser la del trabajador adicional (mayor desempleo hace que estas personas entren al mercado de trabajo como una forma de mejorar la posibilidad de mantener ciertos niveles de ingresos en la familia). Por el contrario, para los hombres casados y jefes de hogar la hipótesis del trabajador desalentado es la más probable. Esto genera la posibilidad de que exista desempleo disfrazado dentro de estos grupos
3. El efecto que la existencia de menores tiene sobre la participación laboral de las mujeres depende mucho de la posición familiar de dichas mujeres y de la existencia de formas alternativas para el cuidado de los menores, como el servicio doméstico (y probablemente otras no exploradas en este estudio).

En cuanto a los resultados de la investigación sobre desempleo tenemos:

1. Hay diferencias importantes en los determinantes y la estructura del desempleo entre sexos y estados maritales. Entre los solteros, y especialmente entre las mujeres solteras, parece que las oportunidades de empleo (o mejor, la falta de ellas) son un factor importante de desempleo. Posiblemente esto está asociado con problemas de información en el mercado de trabajo y la aplicación de política es la de buscar medios de mejorarla, aunque no se ven fórmulas obvias para tal fin.
2. Claramente la “estructura” del desempleo es diferente para diferentes personas. Las mujeres tienen un desempleo de duración más larga que los hombres, los jóvenes parecen tener frecuentes períodos de desempleo pero de corta duración, mientras que los de edad más avanzada tienen pocos períodos de desempleo, pero de duración larga.
3. Se detectan cambios importantes en el tipo de desempleo en la década de los noventa. Por ejemplo, la duración promedio del desempleo ha venido disminuyendo continuamente desde 1988, mientras que al mismo tiempo ha habido un aumento en la incidencia de dicho desempleo. Este último factor es posiblemente más importante para las mujeres que para los hombres. En otras palabras se observa el riesgo de quedar desempleado ha venido en aumento, pero la duración de la búsqueda, una vez la persona queda desempleada, ha disminuido. Posiblemente este aumento en la incidencia por si solo explica el aumento en la tasa de desempleo entre 1994 y 1996.
4. Finalmente, los cambios en la duración del desempleo a través del tiempo parecen tener poco que ver con cambios en las características de los desempleados y más bien obedecen a cambios en los niveles de actividad económica, en la estructura del mercado y en las estrategias de búsqueda de trabajo. 

Financiado por el Departamento Nacional de Planeación.

## La situación de la mujer en el mercado laboral colombiano

Jaime Tenjo, Investigador principal  
Rocío Ribero, Investigadora asociada  
David Ruíz, Investigador asistente

Este trabajo constituye un intento de diagnóstico preliminar de la situación de la mujer en el mercado laboral:

1. Se podría decir que la principal explicación de la participación laboral de la mujer y el empleo radica en su nivel educativo y su situación familiar. Especialmente la educación juega un papel importante tanto en acrecentar la participación laboral femenina como en la determinación de los ingresos. Sin embargo hay áreas en las cuales prácticamente no se sabe nada: ¿por qué las mujeres tienen niveles de desempleo mayores que los hombres? ¿Por qué la duración del desempleo femenino es mayor que la masculina? ¿Qué factores determinan las estructuras ocupacionales de hombres y mujeres?
2. Otro problema es la falta de información estadística actualizada y confiable sobre la mujer. Los expertos en mercado de trabajo que tienen acceso a bases de datos como las encuestas de hogares del DANE, pueden generar información valiosa sobre el tema, pero esta oportunidad no está disponible para todo el mundo. Aún para muchos académicos que no tienen acceso a dichas bases de datos, es difícil conseguir información confiable sobre el tema. En este estudio los autores contaron con el valioso apoyo del Departamento Nacional de Planeación y esto les permitió el acceso a una gran cantidad de bases de datos, pero sin dicho apoyo no se hubiera podido hacer mucho de lo presentado.
3. Una conclusión que se obtiene de la revisión de las tendencias históricas es que la mujer ha incrementado en gran medida su participación laboral en los últimos 20 años o más. Dicho incremento ha sido acompañado por una clara disminución en los diferenciales salariales entre hombres y mujeres y posiblemente por una caída en los niveles “brutos” de discriminación salarial. Sin embargo, las dificultades para la consecución de empleo por parte de la mujer en relación con las del hombre (medida por la relación de tasas de desempleo) han tendido a aumentar. Tanto los aumentos en participación como la disminución en las brechas salariales se pueden atribuir, por lo menos en parte a los incrementos acelerados en los niveles educativos de la mujer tanto en términos absolutos como relativos a los hombres. Las estimaciones más recientes indican que en el mercado laboral las mujeres tienen niveles educativos mayores que los hombres, pero aún así tienen salarios menores.
4. En la industria manufacturera, se encontró evidencia de segmentación laboral y de que puede haber diferencias salariales por sexo, especialmente entre los trabajadores permanentes del sector, aunque la calidad de la información limita de manera importante el análisis empírico.
5. También se encontró evidencia de problemas de segmentación en el sector informal urbano de la economía, especialmente en términos de las ocupaciones de dicho sector. Esta segmentación es muy notable en los sectores de Comercio y Servicios. También hay evidencia de diferencias salariales y de remuneración no salarial entre hombres y mujeres en estos dos sectores, y posiblemente las diferencias de ingresos no salariales pueden deberse a limitaciones de acceso a mercados de crédito y de factores en general. Sin embargo esto se mantiene como simple hipótesis que requiere mayor investigación.
6. En materia de desempleo se encontró evidencia de que las mujeres buscan en mayor proporción que los hombres trabajos de tiempo parcial, que posiblemente son más compatibles con su papel en el hogar. Sin embargo no es claro que el mercado genere este tipo de trabajo en cantidades necesarias. A manera de hipótesis se planteó que limitaciones de tipo legal pueden ser responsables por este problema pero ciertamente más estudio es necesario para entender (1) por qué las mujeres prefieren trabajos de tiempo parcial más que los hombres, y (2) cuáles son las limitaciones a la generación de tales tipos de trabajo.
7. Finalmente se encontró a través del análisis de grupos focales que las mujeres pueden ver seriamente limitadas sus posibilidades en el mercado laboral por su condición de madres y por sus responsabilidades familiares. La posibilidad de embarazo, el embarazo mismo y el hecho de ser vistas como las principales responsables del cuidado de la familia son vistos como factores que disminuyen la productividad de la mujer. Al mismo tiempo, y sin que esto implique una contradicción con lo anterior, estas mismas características en las mujeres solteras o separadas con hijos no tan pequeños son vistas como una ventaja en términos de lealtad y dedicación al trabajo. □

Financiado por el Departamento Nacional de Planeación

## La enseñanza de la economía. Aspectos metodológicos y pedagógicos

Alejandro Sanz de Santamaría,  
Investigador principal

Las reflexiones que he presentado en este trabajo sobre la educación y la enseñanza en economía dejan sobre la mesa muchos desafíos para quienes nos dedicamos a esta tarea. Para mí los principales y más importantes son los siguientes:

1. La investigación que se necesita hacer en el campo de la educación y de la enseñanza en la economía debe ser un proceso permanente, incorporado como un elemento constitutivo de las prácticas educativas cotidianas que los profesores realizamos en cada sesión de clase, en cada curso, con cada uno de los estudiantes;
2. Lo más fundamental de este proceso investigativo no está ni en la determinación de los contenidos económicos que se deben “enseñar” en cada currículo y cada curso, ni en los procedimientos y metodologías de enseñanza que se apliquen (con las teorías y metodologías pedagógicas correspondientes): está en la *relaciones docentes* que cada profesor establece con cada estudiante en cada instante del proceso educativo. En la medida que profesores y estudiantes se vulnerabilicen para convertir sus propias relaciones cotidianas en un objeto mutuo de investigación, la sensibilidad humana y la capacidad técnica que unos y otros necesitan para mejorar constantemente su desempeño quedarán garantizadas;
3. Corolario de los dos puntos anteriores: los sujetos y objetos de esta investigación tienen que ser siempre los mismos profesores y estudiantes que protagonizan cada proceso educativo. Todo proceso educativo se tiene que convertir en un proceso investigativo. □

Financiado por la Universidad Externado de Colombia.

## Violencia en Colombia. Dimensionamiento y políticas de control

Mauricio Rubio, Investigador principal

Tal vez la principal lección que puede ofrecer la experiencia colombiana reciente en materia de violencia es que el agravamiento del fenómeno impone obstáculos crecientes tanto para su adecuado diagnóstico como para el diseño de políticas eficaces de control.

El desbordamiento de la violencia tiene varias consecuencias. En primer lugar surgen dificultades al nivel más básico de medición. Es cada vez más claro que en las sociedades en guerra se deteriora la contabilidad no sólo fiscal, monetaria y de la actividad económica sino aún la de los muertos. En segundo término, pierden relevancia las teorías disponibles sobre la violencia que han sido postuladas, y contrastadas, en sociedades pacíficas. Por último, la valoración de los costos relevantes se torna casi imposible pues empiezan a peligrar verdaderos intangibles colectivos. Bajo extrema violencia, el diseño y la puesta en marcha de las políticas se ven afectados no sólo por la precariedad del diagnóstico, por la dificultad para evaluar las diversas alternativas, sino por el simple hecho de que se va perdiendo claridad acerca de quien toma las decisiones públicas.

Esta situación, límite, se ve normalmente precedida por una marcada desinformación alrededor de los actores y las circunstancias de la violencia y por una gran reticencia para abandonar las explicaciones tradicionales. Abundan los mitos, y en el área de la acción pública prima la confusión. El sesgo en el diagnóstico hacia la violencia fortuita orienta esfuerzos, infructuosos, en esa dirección. Se segmenta la lucha contra "las otras violencias" y se pierde coherencia. Este es, precisamente, el ambiente favorable al surgimiento y consolidación de las mafias en una sociedad. En medio de la desinformación, marginados de las teorías que ni siquiera los mencionan, amparados por las ideologías e impunes ante un sistema penal congestionado y banalizado aparecen y se fortalecen diversos grupos armados que son los que conducen esa sociedad por un sendero institucional cada vez más permeado por la violencia y cada vez menos capaz de controlarlos.

Es únicamente para los niveles bajos de violencia que los diagnósticos criminológicos predominantes, y las políticas públicas inspiradas en estos, adquieren plena relevancia.

La segunda gran conclusión de este trabajo es que, al aumentar la violencia, al alejarse de los incidentes casuales, se hace más difícil, y más necesaria, la actuación de la justicia penal. La evidencia, longitudinal y transversal, para Colombia muestra asociaciones negativas entre el desempeño del sistema judicial y la violencia, que sería ingenuo interpretar como un efecto causal en la única vía. Las teorías sobre el crimen organizado predicen mecanismos de retroalimentación entre la influencia de las mafias y la inoperancia de la justicia penal en una sociedad. En Colombia son innumerables los indicios que apuntan en esa dirección. La recomendación que se deriva de esta conclusión, es obvia: se debe fortalecer la justicia penal para controlar la violencia. 

Financiado por el BID.

## Investigaciones en marcha

### Movilidad espacial en ciudades de zonas de expansión: Los casos de Yopal, Aguazul y Tauramena (Casanare)

Financiado por Colciencias, Ministerio de Medio Ambiente, con la cooperación de ORSTOM (Francia).

Carmen Elisa Flórez, Investigador principal  
Francoise Dureau, Investigadora principal (ORSTOM)

María Cristina Hoyos, Investigadora  
María Mercedes Maldonado, Investigadora  
Regina Méndez, Investigadora

### La calidad de la educación en la Universidad de los Andes

Financiado por la Rectoría, de la Universidad de los Andes.

Carmen Elisa Flórez, Investigadora principal  
Tatiana Melguizo, Investigadora

### Trabajo infantil y juvenil: ¿En qué estamos?

Financiado la Oficina Internacional del Trabajo (O.I.T).

Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil -IPEC- Colombia.

Carmen Elisa Flórez, Investigadora principal  
Regina Méndez, Investigadora

### Determinantes de la calidad educativa a nivel de estudiantes y planteles

Financiado por la O.E.I.

Jaime Tenjo, Investigador principal  
Tatiana Melguizo, Investigadora

### Análisis de la demanda por apuestas permanentes en Bogotá y Cundinamarca

Financiado por la Lotería de Bogotá

Mauricio Rubio, Investigador principal  
Leonardo García, Investigador

### Observatorio del mercado del espacio construido en Bogotá

Financiado por COLCIENCIAS.

Samuel Jaramillo, Investigador principal  
Adriana Parías, Investigadora

### Funciones estatales y las finanzas públicas en Colombia

Financiado por la Fundación para la Promoción de la Investigación y la Tecnología.

Sergio Clavijo, Investigador principal

### **Interrelaciones entre crecimiento y distribución del ingreso**

Financiado por Fundación para la Promoción de la Investigación y la Tecnología.  
Fernando Jaramillo, Investigador principal

### **Aplicación de diferentes métodos de economía ambiental al caso de las Sierras del Chico**

Financiado por el DAMA.  
Darrel Hueth, Investigador principal  
Juan Carlos Mendieta, Investigador  
Jeffrey Wielgus, Investigador  
Carlos Humberto Zambrano, Investigador asistente  
Diana Margarita Mejía, Investigador asistente

### **Evaluación económica y ambiental de la sostenibilidad de los sistemas de producción en regiones tropicales: el caso de la cuenca del río Combeima en Colombia**

Financiado por Convenio Maryland-Uniandes.  
Ramón Rosales, Investigador principal

### **Producción sostenible de arroz y manejo de agua en el distrito de riego del río Coello**

Financiado por Convenio Maryland-Uniandes.  
Ramón Rosales, Investigador principal

### **Diseño y desarrollo de la auditoría ambiental del programa Plante - BID**

Financiado por el PLANTE (Fonade)  
Ramón Rosales, investigador principal  
Leonardo García, Investigador principal  
Claudia Hernández, Investigadora  
Marcela Ibañez, Investigadora  
Sergio Bermúdez, Investigador  
Rocío Moreno, Investigadora

### **Impacto tecnológico de la inversión extranjera**

Financiado por Fundación para la Promoción de la Investigación y la Tecnología y Departamento Nacional de Planeación  
Maurice Kugler, Investigador principal  
Marcel Hofstetter, Investigador asistente

### **La persistencia de instituciones ineficientes y de la corrupción: reforma y crecimiento**

Financiado por Convenio Maryland-Uniandes.  
Maurice Kugler, Investigador principal  
Mauricio Agudelo, Investigador asistente  
Marcela Eslava, Investigador asistente

### **Inversión manufacturera: sus determinantes, su financiación y su papel en la actividad innovadora**

Financiado por Colciencias.  
Ricardo Chica, Investigador principal

### **Productividad de la Inversión en Salud- El caso de Colombia**

Financiado por el BID.

Rocío Ribero, Investigadora principal  
Pablo Sanabria, Investigador asistente  
Martha Cruz, Investigador asistente

### **Los activos y recursos de la población pobre en Colombia**

Financiado por el BID  
José Leibovich, Investigador principal  
Rocío Ribero, Investigadora  
Carlos Felipe Jaramillo, Investigador asociado  
Jairo Nuñez, Investigador  
Patricia Cortés, Asistente de investigación

### **La relación entre los precios agrícolas al productor domésticos e internacionales en el período de liberalización comercial: El caso colombiano**

Financiado por Convenio Maryland-Uniandes  
Carlos Felipe Jaramillo, Investigador principal  
Oskar Andrés Nupia, Investigador

### **Valoración de los beneficios de reducir la contaminación marina en Cartagena: Una propuesta para combinar técnicas epidemiológicas y el modelo de utilidad aleatoria**

Financiado por Convenio Maryland-Uniandes y por Bockstael, Strand and Associates, Inc.  
Ana María Ibañez, Investigadora principal  
Leonardo García, Investigador  
Nancy Lozano, Asistente de investigación

### **Análisis de los instrumentos de política para racionalizar el uso de plaguicidas en Colombia y América Latina**

Financiado por Convenio Maryland-Uniandes.  
Jesús E. Peinado, Investigador Principal  
Darrel Hueth, Asesor

### **Puesta en marcha de las metodologías de costos económicos de la energía en la cadena de carbón**

Financiado por el Ministerio de Minas y Energía  
Fernando Barrera, Investigador principal  
Raúl Castro, Asesor.  
Leonardo García, Investigador.  
Susan Chu Yep, Investigadora.  
Hernán Jiménez Montaña, investigador

### **Modelo de equilibrio general computable para la economía colombiana**

Financiado por Colciencias a través del Fortalecimiento de Centros de Investigación.  
Daniel Castellanos, Investigador principal  
Santiago Montenegro, Asesor  
José Leibovich, Asesor  
Marc Hofstetter, Investigador asistente  
Luis Felipe Zanna, Investigador asistente  
Carolina Tobón, Investigador asistente  
Oscar Martínez, Investigador asistente

## **Evaluación del programa de becas PACES**

Jaime Tenjo, Investigador principal  
Rocío Ribero, Investigadora  
Leonardo García, Investigador  
Juan Carlos Guzman, Investigación asistente  
Pablo Sanabria, Investigación asistente

El Programa de Ampliación de la Cobertura y Mejoramiento de la Calidad de la Educación Secundaria - PACES - es uno de los programas de subsidios escolares focalizados más amplios de los países en desarrollo. Este programa buscaba expandir la cobertura de la educación secundaria y ha otorgado más de 90.000 becas a estudiantes que han terminado la primaria para ser utilizadas en colegios privados hasta que terminen la secundaria completa. PACES se instituyó dentro del marco de Política Gubernamental de Apertura Educativa 1991-1994. Algunas de las políticas centrales de este plan eran:

Lograr cobertura total de la educación primaria y expandir la secundaria, elevando la calidad de la educación en todos los niveles.

Avanzar en la descentralización y modernización del sistema educativo

Establecer mecanismos de financiación que garanticen:

1. Orientar el gasto público educativo y los subsidios a las personas más pobres y las zonas geográficas más necesitadas de educación básica
2. El acceso oportuno y expedito al crédito para educación tanto a familias para financiar estudios universitarios como a instituciones para ampliar cobertura
3. Adoptar los mecanismos de transferencia de recursos del gobierno central según las necesidades y el esfuerzo local por incrementar las inversiones en educación.

Para desarrollar estas políticas se diseñaron y ejecutaron diversos Programas, siendo PACES el utilizado para el caso de la educación secundaria, y cuyos objetivos principales eran el fortalecimiento de la descentralización educativa, el incremento de la cobertura y el mejoramiento de la calidad de la educación. Algunos de los resultados que el MEN esperaba del programa en un período de cinco años, en términos cuantitativos eran los siguientes:

Ampliar la cobertura de la educación secundaria oficial del 46% al 70%, creando en promedio 90.000 nuevos cupos al año.

Reparar la infraestructura física de 700 colegios oficiales de secundaria, prestando un servicio más eficiente a 420.000 alumnos.

Brindar acceso a secundaria a 5.500 egresados al año de primaria mediante becas completas a estudiantes de bajos recursos. Los principales resultados del estudio fueron:

1. La mayoría de las becas van a estudiantes de los estratos 1 y 2, pero la gran mayoría de los beneficiarios son de estrato 2, siendo así mismo ellos los que representan la mayoría de los solicitantes.
2. El efecto expansivo del programa sobre la tasa de matriculación se estimó cercano a un 12% para Bogotá. En más de la mitad de los casos las familias dijeron que los hijos beneficiarios habrían estudiado así no hubieran tenido las becas. Los rectores en su mayoría (53.5%) dijeron que las becas no habían tenido un efecto importante sobre la matrícula.
3. En términos de calidad los resultados no son unívocos. Una comparación de puntajes del examen del ICFES indicó que los colegios PACES eran de peor categoría que los planteles oficiales y los planteles privados no PACES. Sin embargo queda la duda de si el examen del ICFES es una buena medida de la calidad de los planteles PACES, puesto que en éstos predominan estudiantes de modalidades de bachillerato no necesariamente académico (comercial, industrial, etc.).
4. En casi todas las comparaciones de indicadores de calidad que se hicieron entre los tres grupos de planteles (oficial, Privado PACES y privado no PACES) se encontró que los colegios PACES tenía pequeñas desventajas. En muchos casos las desventajas no eran estadísticamente significativas. Cada uno de estos indicadores probablemente no significa mucho por sí solo, pero en conjunto pueden tener un impacto importante.
5. En términos administrativos la principal queja de los rectores es que los pagos de PACES son extremadamente demorados. El promedio de meses de demora es de 8.
6. Los colegios NO paces son entre un 30% y un 50% más caros que los Paces, lo cual puede implicar las diferencias en calidad encontradas.
7. Las becas no cubren la totalidad del costo educativo: solo cubren un 65% (de acuerdo a las familias) y un 90% (de acuerdo con los rectores) de los costos educativos. □

Financiado por el PNUD.

## Seminarios CEDE

Presentaciones periódicas de proyectos de investigación

### “Subsidios en la agricultura y proceso de integración”

Enrique Ospina, Banco de la República, Agosto 15 de 1997

### “El vínculo entre los derechos de propiedad sobre la tierra y la deforestación en América Latina”.

Carlos Felipe Jaramillo, CEDE. Agosto 26 de 1997

### “¿Cómo alcanzar objetivos ambientales en una economía global?”

Stefanie Kirchhoff, CEDE. Septiembre 9 de 1997

### “Un índice de segregación”.

Fernando Jaramillo, CEDE, Septiembre 12 de 1997

### “Evaluación del programa: Escuela Nueva”.

Patrick McEwan, Facultad de Educación, Universidad de Stanford. Septiembre 15 de 1997

### “La United Fruit en Colombia 1945-1965. Impacto Económico y Social”.

Marcelo Buchelli, Universidad de Stanford, Septiembre 19 de 1997

### “El impacto del narcotráfico en la economía colombiana”.

Roberto Steiner, Fedesarrollo, Septiembre 23 de 1997

### “Gasto redistributivo, transferencias a las regiones y democracia”.

Daniel Castellanos, CEDE, Septiembre 24 de 1997

### “Los efectos de la liberalización del comercio en la congestión de tráfico”.

María Teresa Delgado, University College, Septiembre 26 de 1997

### “Evaluación del Programa de Becas PACES”.

Jaime Tenjo, Rocío Ribero, CEDE, Octubre 7 de 1997

### “Supervivencia de empresas manufactureras en el período 1974-87”.

Fernando Barrera, CEDE, Octubre 21 de 1997

### “Costos de la transición en la reforma pensional”.

Sergio Clavijo y Alejandro Sanchez. CEDE y estudiante del PEG, Uniandes, Octubre 22 de 1997

### “Capital social en Colombia”.

John Sudarsky, Consultor. Octubre 29 de 1997

### “Determinantes de la Participación laboral masculina y femenina”.

Rocío Ribero, CEDE y Claudia Meza, DNP. Noviembre 4 de 1997.

### “El ascenso y decadencia de las actividades de ‘rent seeking’ en el sector cafetero colombiano”.

Prof. Lovell Jarvis, Universidad de California (Davis). Noviembre 19 de 1997.

### “Estudio comparativo de sistemas de salud en Colombia, Brasil y Chile”.

Tarcisio Castañeda, Consultor. Diciembre 2 de 1997.

## REVISTA “DESARROLLO Y SOCIEDAD”

No. 40, 97-II

- Impuesto, gasto público y ‘fiscalizadores creíbles’. Breve historia de la comisiones de finanzas públicas en Colombia. Por Sergio Clavijo.
- Integración espacial en los mercados laborales: Evidencia para las regiones colombianas. Por Oskar Nupia Martínez.
- Regulation and deregulation in Colombia. Much ado about nothing? Por Rudolf Hommes.
- La fragilidad de los sistemas financieros Por Luis Alfonso Torres.
- La tierra, los impuestos y la economía política. Por: Marc Hofstetter

## Documentos CEDE

# El Empleo en el Sector rural Colombiano. ¿Qué ha pasado en los últimos años? ¿Qué se Puede Prever?

José Leibovich.

### 97-01

Notas de Macroeconomía Avanzada

**Mauricio Cárdenas S.** Mayo 1997

### 97-02

Determinantes de la Productividad Cafetera en Finca.

**José Leibovich.** Agosto de 1997

### 97-03

La Justicia en una Sociedad Violenta. Los Agentes Armados y la Justicia Penal en Colombia.

**Mauricio Rubio.** Septiembre de 1997.

### 97-04

Percepciones Ciudadanas sobre la Justicia. Resultados de un Encuesta Realizada en Bogotá, Medellín y Barranquilla.

**Mauricio Rubio, Leonardo García.** Septiembre de 1997.

### 97-05

Cobros Costosos. Elementos para el Diagnóstico de la Justicia Civil en Colombia.

**Mauricio Rubio.** Septiembre de 1997.

### 97-06

El Eterno Cuarto de Hora. Movilidad Espacial en Ciudades de Zonas de Expansión: Los Casos de Yopal, Aguazul y Tauramena (Casanare).

**María Cristina Hoyos, Oscar Iván Salazar Arenas.** Septiembre de 1997.

### 97-07

De las Riñas a la Guerra: Hacia una Reformulación del Diagnóstico de la Violencia Colombiana.

**Mauricio Rubio.** Noviembre de 1997.

### 97-08

El Empleo en el Sector rural Colombiano. ¿Qué ha pasado en los últimos años? ¿Qué se Puede Prever?

**José Leibovich.** Noviembre de 1997

### 97-09

Integración espacial en los mercados laborales: evidencia para las regiones colombianas.

**Oskar Andrés Nupia Martínez.** Diciembre de 1997

### 97-10

Los costos de la violencia en Colombia.

**Mauricio Rubio.** Diciembre de 1997

Colombia, a pesar de su nivel de desarrollo (ingreso per cápita que lo ubica en los países de ingreso medio bajo), sigue contando con una alta proporción de población rural. Con información del Censo de Población de 1993, ésta alcanza a representar el 31%. Si se incluye como rural, la población en cabeceras de menos de 10.000 habitantes, este porcentaje se sube al 42%.

Se observa en el período analizado que en contraste con las ciudades, la proporción de hombres es mayor a la de mujeres (51% vs. 49%), por efecto de una mayor migración de estas últimas a las ciudades.

En el período analizado, se detectó que continúa un lento proceso de envejecimiento de la población rural, como resultado de la llamada "transición demográfica". Por nivel educativo, ha habido en el período mejoras moderadas en el sector. La proporción sin educación varió de 22% en 1988 a 20% en 1995 y, de 45% a 39% para primaria incompleta, aumentando la proporción de primaria completa (de 15% a 19%), secundaria incompleta (de 13% a 16%), secundaria completa de 3% a 6%, y superior (de 1% a 2%). Esta estructura contrasta marcadamente con la de las ciudades (en 1995, sin educación: 11%; primaria incompleta: 19%; primaria completa: 14%; secundaria incompleta: 28%; secundaria completa: 16% y, superior: 12%).

Si bien, la tasa de participación se mantuvo constante alrededor del 55% en el período, su composición cambió, bajando la de los hombres del 80% al 77% y subiendo la de las mujeres, del 29% al 32%. Contrasta lo anterior con la situación urbana en que la tasa estuvo alrededor del 59%, pero con una composición del orden del 73% para los hombres y 47% para las mujeres. Es previsible, que en el futuro siga aumentando la tasa de participación femenina, como resultado normal del proceso de desarrollo.

Por estructura de edades, se presentó en el período una recomposición de la población activa. En efecto, cayó la participación de los muy jóvenes (10 a 19 años), (de 39% a 35%) y aumentó la de los maduros (20-39 años) (de 67 a 70%).

Por nivel educativo, también se presentó una recomposición positiva, pues aumentó la participación de los que tienen mayor

educación y se redujo la de los que tienen menos. Estos hechos serían indicativos de un proceso de modernización en el campo en que los jóvenes sin educación o bajo nivel se han retirado del mercado laboral para dedicarse al estudio.

Por regiones, la tasa de participación difiere, encontrándose sistemáticamente que la de la región atlántica es inferior a las demás.

El empleo, que mostraba una tendencia creciente entre 1988 y 1991, se cayó en 1992 en una cuantía del orden de 150.000 empleos. Posteriormente se ha venido recuperando, hasta superar ligeramente los empleos que había en 1991. Para el período analizado, la tasa de crecimiento promedio del empleo ha sido del 1.5%.

El empleo femenino ha venido ganando participación (de 24% en 1988, a 28% en 1995). También ha habido tendencias favorables en la recomposición del empleo por edad (menor participación del empleo de los jóvenes) y por nivel educativo (menor participación de los sin educación). Por sectores, es notoria la pérdida de participación del empleo directo asociado al sector agropecuario en el período analizado: del 61% en 1988, pasó a representar el 55%. La recomposición se dio hacia servicios (comercio, transporte, financieros, etc.). Este fenómeno, se puede considerar favorable, por la diversificación de las fuentes de empleo e ingreso en el sector. La tasa de subempleo, tuvo un comportamiento favorable en el período al reducirse del 16% al 14%, lo que se traduce en pasar de unos 900.000 subempleados en 1988, a unos 800.000. La tasa del 14% es similar a la observada en las ciudades para 1995. La tasa de desempleo estuvo baja entre 1988 y 1993 (alrededor del 4%) y desde 1994, se subió al 6%. Más recientemente, ha ascendido a un 6.5%. Eso quiere decir que de unos 250.000 desempleados, se pasó a unos 350.000 en 1995. A pesar de la menor tasa de participación femenina, el desempleo aumentó más para las mujeres. Ello implica que el aumento de la tasa de participación femenina observado en el período, no fue compensado en la misma proporción en la creación de nuevos empleos. Por edad y nivel educativo, el desempleo está ubicado sobretodo en las cohortes jóvenes y las personas con secundaria completa. Por

regiones, a pesar de presentar la menor tasa de participación, la mayor tasa de desempleo se presenta en la región atlántica.

Los ingresos laborales en la agricultura dependen en el corto plazo de la evolución de los precios de los productos agrícolas. El cambio técnico y la educación, afectan la productividad del sector en el mediano plazo.

Los precios agrícolas a su vez, dependen de factores como la oferta doméstica (incluido el clima), de los precios internacionales, de presiones de demanda y de la tasa de cambio.

Mientras la devaluación real, afecta positivamente los precios de los bienes transables (café, banano, flores, cereales, oleaginosas), sucede lo contrario con los no transables (hortalizas, frutas, tubérculos).

Ejercicios de cointegración de los jornales rurales regionales, muestran que éstos están muy poco integrados entre sí y con los salarios urbanos.

Los ingresos promedios del sector, en

sociodemográficas han venido actuando en dirección de mejorar la distribución del ingreso. Los factores asociados al mercado laboral han tenido un comportamiento en la dirección de ayudar también a mejorar la distribución del ingreso.

Las principales recomendaciones de política son:

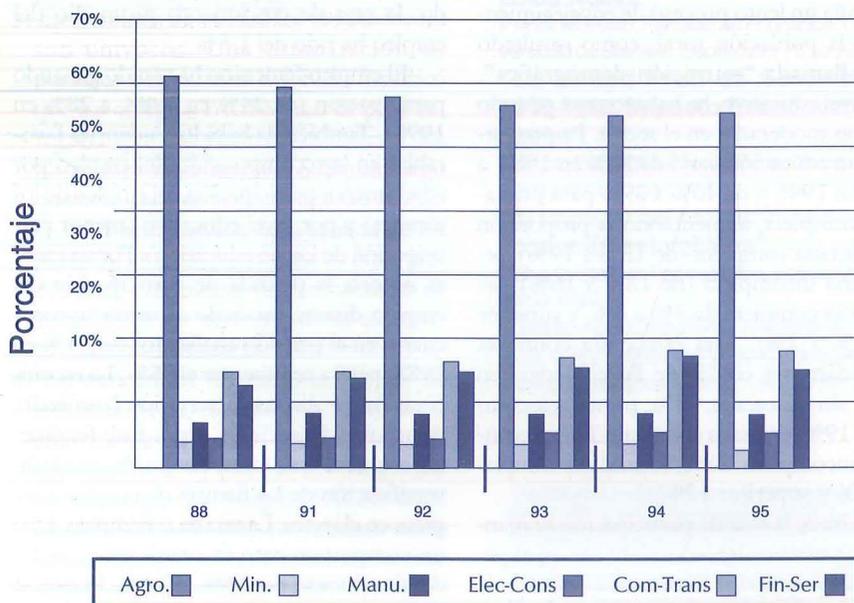
1. Las políticas económicas y sociales deberían reconsiderar hacia adelante el importante peso que sigue teniendo la población rural en Colombia. Ello quiere decir, que los contenidos de las políticas tanto generales como sectoriales, deben tener presente el rezago en el desarrollo que tienen la población rural que todavía representa entre el 31% y el 42% (dependiendo de la definición de ruralidad) del total de la población.
2. En materia educativa es imprescindible que la calidad y cobertura mejoren en el campo. Diversos estudios (Psacharopoulos,

positivas a varios niveles: En el corto plazo, hacen disminuir la tasa de participación laboral de los jóvenes, ayudando de esta manera a bajar el desempleo y subempleo. En el mediano plazo, tienen efectos positivos sobre la productividad del trabajo y por ende sobre los ingresos.

Sin embargo, para los jóvenes de bajos ingresos, seguir estudiando puede tener un costo de oportunidad alto, por el ingreso sacrificado en el corto plazo (Sánchez y Núñez (1995), Leibovich y Magnac (1996)). Ello puede requerir de programas de subsidios directos a la demanda que no sólo cubran los costos directos de la educación, sino también ese costo de oportunidad.

3. La recomposición sectorial del empleo, en el sentido de menor peso de las actividades agropecuarias y mayor en servicios (comercio, financieros, transporte, etc.), es un fenómeno positivo que ha sucedido en los últimos años y que hay que estimular. Ello no implica marchitar la agricultura y la ganadería, sino favorecer con políticas públicas el desarrollo de esas nuevas actividades. En cuanto al sector agropecuario, un mayor tipo de cambio real lo favorecerá globalmente, mejorando la competitividad de los sectores más intensivos en empleo (café, banano, flores, etc.). La actividad de investigación en nuevas tecnologías que procuren paquetes tecnológicos que permitan rentabilidades interesantes a pesar de ser intensivos en mano de obra, puede complementar los efectos positivos de la tasa de cambio. A través de la descentralización, es viable desarrollar planes de mejoramiento de la infraestructura física de las regiones, que además de generar empleo en el corto plazo, puede aumentar la competitividad de las actividades rurales y ayudar a que el comercio, el transporte y las comunicaciones se desarrollen más.

4. El desempleo en el campo es un fenómeno particularmente elevado para las mujeres y los jóvenes. De otra parte, se detectó que a pesar de una menor tasa de participación, la tasa de desempleo es superior en la región atlántica. Fuera de las políticas anteriores, puede ameritarse contar con programas específicos para atacar el desempleo de los grupos anteriores y en la región atlántica. En ello, la iniciativa regional es clave, pues con los recursos crecientes de la descentralización y el conocimiento preciso de sus problemáticas, pueden resultar programas mejor diseñados en su costo-efectividad. □



Empleo Rural Total por Sectores Económicos (%)

Fuente: Encuesta de hogares rurales del DANE.

términos reales, subieron en el período entre 1988 y 1991. En 1992, por la sequía, los bajos precios internacionales, la apertura y la revaluación, se cayeron en un -33%. Posteriormente, se recuperaron hasta alcanzar en 1994, el valor de 1991. En 1995, se redujeron de nuevo, en un -20%. Se concluye, que la crisis de ingresos del período ha sido pasajera con tendencia a mejorar la situación.

En el período analizado, la distribución del ingreso laboral en el campo mejoró levemente. El comportamiento de las variables

Rojas, Velez, (1993) y, McEwan (1997)), confirman que la 'Escuela Nueva' ha generado mayor logro educativo. Sin embargo, este modelo exitoso, todavía es marginal en el campo. De otra parte, la cobertura de la educación básica en el sector rural sigue siendo muy incompleta: el grado cero (pre-escolar) es casi inexistente y entre 5to. y 9no es muy baja la cobertura. Además, la tasa de deserción antes de culminar la primaria, sigue siendo muy elevada.

Implementar programas que ataquen los problemas anteriores tienen consecuencias

## PROFESORES E INVESTIGADORES DE PLANTA

**Martha Lucia Baquero Parra.** Economista y Maestría en Economía, Universidad de los Andes. Ph. D. (Cand.) en Economía, Université Paris I. mbaquero@uniandes.edu.co

**Fernando Barrera.** Economista, Universidad Javeriana. Diploma en Desarrollo Económico, Universidad de Cambridge. Master en Economía, Universidad de Sussex. Ph.D. en Economía, Universidad de Oxford. ferbarre@uniandes.edu.co

**Miguel Cabal Escandón.** Economista, Universidad de los Andes. Maestría en Economía, Universidad de los Andes. Ph.D. en Economía Agrícola, Michigan State University. micabal@uniandes.edu.co

**Augusto Cano Motta.** Economista, Universidad de los Andes. Maestría en Economía, Michigan State University. acano@uniandes.edu.co

**Daniel Castellanos.** Economista, Universidad de los Andes. M.Sc. en Economía, Queen Mary and Wesfiel College. Ph.D. y M. Phil en Economía, Universidad de Londres. dcastell@uniandes.edu.co

**Raúl Castro Rodríguez.** Economista, Universidad Externado de Colombia. Matemático, Universidad Nacional, Maestría en Economía, Universidad de los Andes. rcastro@uniandes.edu.co

**Ricardo Chica Avella.** Licenciado en Filosofía y Letras, Universidad Javeriana. Diploma en Desarrollo Económico, Universidad de Cambridge. Maestría en Economía, Universidad de los Andes. M. Phil en Economía, Universidad de Cambridge. Ph.D. en Economía, Universidad de Cambridge. rchica@uniandes.edu.co

**Sergio Clavijo Vergara.** Economista y Maestría en Economía, Universidad de los Andes. Ph.D. en Economía, Universidad de Illinois. sclavijo@uniandes.edu.co

**Carmen Elisa Flórez Nieto.** Economista, Universidad de los Andes. Certificado en Demografía, Princeton University. Magister en Economía, Universidad de los Andes. Ph.D. en Economía, Princeton University. Postdoctorado en Demografía, University of Chicago. cflorez@uniandes.edu.co

**Leonardo García Orbegozo.** Economista, Universidad Externado de Colombia. Especialista en Evaluación Social de Proyectos, Universidad de los Andes. legarcia@uniandes.edu.co

**Darrell Hueth.** BS en Contaduría, Montana State University. M.S. y M.A. en Economía Agrícola, Montana State University. Ph.D. en Economía Agrícola, University of California, Berkeley. dhueth@uniandes.edu.co

**Ana María Ibañez.** Economista, Universidad de los Andes. Candidata a Doctorado en Economía Agrícola y de Recursos Naturales, Universidad de Maryland at College Park. aibanez@uniandes.edu.co

**Samuel Jaramillo González.** Economista, Universidad de los Andes. Graduate Diploma in Urban Planning, Oxford School of Planning. Ph. D. en Urbanisme et Aménagement, University Paris XII. sjaramil@uniandes.edu.co

**Fernando Jaramillo Mejía.** Economista, Universidad de los Andes. Maestría en Economía, Universidad de los Andes. Ph.D. (Cand.) en Teoría y Política Económica, Universidad París I. fjaramil@uniandes.edu.co

**Ricardo José Kerguelen Méndez.** Economista y Estudios de Maestría en Economía, Universidad de los Andes. rkerguel@uniandes.edu.co

**Maurice Kugler Ruiz.** B.Sc. en Economía, London School of Economics. M.Sc. en Economía de la Inversión y las Finanzas, London School of Economics. M. Phil en Economía, Universidad de California en Berkeley. Ph.D. (Cand.) en Economía, Universidad de California en Berkeley. mkugler@uniandes.edu.co

**José Leibovich Goldenberg.** Ingeniero Mecánico, Universidad Nacional de Colombia. Maestría en Economía, Universidad de los Andes. Estudios de Doctorado de Tercer Ciclo en Economía, Universidad de París I. jleibovi@uniandes.edu.co

**Tatiana Melguizo Uribe.** Economista y Maestría en Economía, Universidad de los Andes. M.Sc. en Política Social para Países en Desarrollo, London School of Economics. tmelguiz@uniandes.edu.co

**Regina Méndez Heilman.** Socióloga, Universidad Católica de la Salle. Maestría en Economía, Universidad de los Andes. rmendez@uniandes.edu.co

**Santiago Montenegro Trujillo.** Economista y Maestría en Economía, Universidad de los Andes. Maestría en Economía, London School of Economics. Ph.D. en Economía, Oxford University. smontene@uniandes.edu.co

**Oskar Andrés Nupia.** Economista, Pontificia Universidad Javeriana. Maestría en Economía, Universidad de los Andes. onupia@uniandes.edu.co

**Adriana Parias Durán.** Economista, Universidad de los Andes. DEA en Urbanismo, IUP, Université de Paris XII-Val de Marne. Maestría en Economía, Universidad de los Andes. Candidata a Doctorado del Institut d'Urbanisme de Paris, Université de Paris XII. aparias@uniandes.edu.co

**Rocío Ribero Medina.** Matemática, Universidad Javeriana. Maestría en Economía, Universidad de los Andes. M. Phil en Economía, New York University. Ph. D. en Economía, New York University. rribero@uniandes.edu.co

**Karina Ricaurte Farfán.** Economista y Maestría en Economía, Universidad de los Andes. kricaurt@uniandes.edu.co

**Ramón Rosales Alvarez.** Economista, Universidad Católica. Especialista en Estadística, CIENES, Chile. Maestría en Economía Agrícola, Colegio Post. De Chapingo, México. Ph.D. en Economía Agrícola, Oklahoma State University. rrosales@uniandes.edu.co

**Mauricio Rubio Pardo.** Economista, Universidad de los Andes. Ph.D. (Cand.), Harvard University. mrubio@uniandes.edu.co

**Alejandro Sanz de Santamaría Samper.** Ingeniero Industrial, Universidad de los Andes. Bachelor of Engineering and Master of Engineering, Cornell University. Master of Engineering. Doctor of Philosophy, Economics, University of Massachusetts. asanz@uniandes.edu.co

**Guillermo Sañudo García.** Economista, Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín. Especialización en Política Económica, Universidad Antioquia. Especialización en Evaluación Social de Proyectos, Universidad de los Andes. gsañudo@uniandes.edu.co

**Jaime Tenjo Galarza.** Economista, Universidad Nacional de Colombia. Maestría en Economía, Brown University. Maestría en Economía Política, University of Toronto. Ph.D. en Economía, University of Toronto. jtenjo@uniandes.edu.co

**Luis Alfonso Torres.** Economista, Universidad Jorge Tadeo Lozano. Master of Arts in Development Economics, University of Sussex. lutorres@uniandes.edu.co

**Jorge Valencia Restrepo.** Economista, Universidad de Antioquia. Diploma en Economía, Teoría Monetaria, The London School of Economics. Especialista en Desarrollo Directivo, INALDE. Magister en Historia Económica, The London School of Economics. jvalenci@uniandes.edu.co

**Luis Felipe Zanna.** Ingeniero Civil, Universidad de los Andes. Maestría en Economía, Universidad de los Andes. lzanna@uniandes.edu.co

**INVESTIGADORES ASOCIADOS**

**Françoise Dureau.** Master Especializado en Cartografía, Universidad de París VII. Diploma de Experto Demógrafo, Instituto de Demografía de París. Doctorado en Demografía, Instituto de Demografía de París.

**María Cristina Hoyos.** Antropóloga, Universidad de los Andes. Estudios de Maestría en Urbanismo, Universidad Nacional de Colombia.

**Carlos Felipe Jaramillo.** Economista, Universidad Emary Atlanta. M.A. en Economía Agrícola y Ph.D. Economía Agrícola, Stanford University

**Horacio Osorio Velosa.** Economista, Universidad Externado de Colombia. Master of Arts in Economic Policy, Boston University.

Social de Proyectos y Maestría en Economía del Medio Ambiente y Recursos Naturales, Universidad de los Andes. s-chu@uniandes.edu.co

**Martha Cruz.** Economista, Universidad Nacional de Colombia.

**Marcela Eslava.** Economista y Estudios de Economía, Universidad de los Andes.

**Juan Carlos Guzmán.** Economista y Maestría en Economía, Universidad de los Andes.

**Claudia Hernández.** Economista y estudios de Maestría en Economía, Universidad de los Andes. Maestría en Economía del Medio Ambiente y Recursos Naturales, Universidad de los Andes

**María Stella Hidalgo.** Economista y Maestría en Economía, Universidad de los Andes.

**Marc Hofstetter.** Economista y estudios de Maestría en Economía, Universidad de los Andes.

**Marcel Hofstetter.** Economista y Maestría en Economía, Universidad de los Andes.

**Marcela Ibañez Díaz.** Economista y Maestría en Economía, Universidad de los Andes.

**Hernán Jiménez Montaña.** Ingeniero Civil, Universidad Javeriana. Especialista en Sistemas Generales, Universidad Javeriana. Especialista en Evaluación Social de Proyectos, Universidad de los Andes.

**María Mercedes Maldonado.** Abogada, Universidad Externado de Colombia. Estudios de Maestría en Estudios Urbanos y Regionales, Universidad Nacional de Colombia. mmaldona@uniandes.edu.co

**Adriana Martínez Bello.** Economista y Estudios de Maestría en Economía, Universidad de los Andes. m-martin@uniandes.edu.co

**Juan Carlos Mendieta.** Ingeniero Agrónomo, Universidad Nacional Agraria de Nicaragua, Maestría en Economía de los Recursos Naturales y el Medio Ambiente, Universidad de los Andes. jmendiet@uniandes.edu.co

**Diana Margarita Mejía.** Economista y Estudios de Maestría en Economía, Universidad de los Andes.

**Rocío Moreno Sánchez.** Zootecnista, Universidad Nacional de Colombia. Maestría en Economía de los Recursos Naturales y el Medio Ambiente, Universidad de los Andes

**Jesús Emilio Peinado.** Ingeniero Agrónomo, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Tunja. Especialista en Desarrollo Rural, Universidad Federal de Parana (Brasil). Maestría en Economía de los Recursos Naturales y el Medio Ambiente, Universidad de los Andes. j-peinad@uniandes.edu.co

**David Ruiz.** Economista y Estudios de Maestría en Economía, Universidad de los Andes.

**Pablo Sanabria.** Economista, Universidad Nacional de Colombia.

**Iván Vidaurre.** Economista, Universidad Técnica de Oruro. Maestría en Economía de los Recursos Naturales y el Medio Ambiente, Universidad de los Andes.

**Jeffrey Wielgus.** Biólogo Marino, Universidad de Miami. Maestría en Economía de los Recursos Naturales y el Medio Ambiente, Universidad de los Andes.

**Carlos Humberto Zambrano.** Ingeniero Forestal, Universidad Distrital. Estudios de Maestría en Economía los Recursos Naturales y el Medio Ambiente, Universidad de los Andes.

**INVESTIGADORES ASISTENTES**

**Mauricio Agudelo.** Economista y Estudios en Maestría en Economía, Universidad de los Andes.

**Sergio Bermúdez Gómez.** Ingeniero Químico, Universidad Nacional de Colombia. Estudios de Maestría en Recursos Naturales y Medio Ambiente, Universidad de los Andes.

**Susana Chu Yep.** Economista Universidad de Lima. Especialista en Evaluación

**LIBROS**

**"LOS DETERMINANTES DE LA TASA DE CAMBIO REAL EN COLOMBIA".**

Santiago Montenegro, Coordinador Editorial Universidad de los Andes, Facultad de Economía, Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico, CEDE. Debates No. 1. Biblio Clase. Ediciones Uniandes. Septiembre de 1997.



Directora: Sylvia Garcés Restrepo

La biblioteca ofrece mensualmente la lista de sus adquisiciones y de los documentos que publica el CEDE; tablas de contenido de las revistas que llegan a la biblioteca del Departamento Nacional de Planeación, lista de los Working Papers que llegan a la Hemeroteca, y comunicaciones de interés. Las personas interesadas pueden suscribirse a la siguiente dirección electrónica: Fbalcaza@uniandes.edu.co

Horario de Atención: 8:00 a.m. a 5:30 p.m.

Lunes a Viernes (jornada continua)

Horario de Salas: 7:00 a.m. a 5:30 p.m. Lunes a Viernes

**Biblioteca CEDE**